

**¿ERES TÙ AQUEL QUE HABÌA DE VENIR O ESPERAREMOS A OTRO? -
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

Mt 11,2-11

En aquel tiempo al oír Juan en la cárcel los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos a preguntarle: -- ¿Eres tú aquel que había de venir o esperaremos a otro? Respondiendo Jesús, les dijo: -- Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis.

Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.

Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a hablar de Juan a la gente: "¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? Los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta?

Sí, os digo, y más que profeta, porque este es de quien está escrito: ""Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino delante de ti". "De cierto os digo que entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él..

Anunciando la llegada del Mesías, Juan el Bautista en el desierto había convocado al pueblo para que se convirtiera y cambiara su vida y preparara el camino, la llegada del liberador del pueblo. También tuvo palabras muy duras para todos aquellos que no tenían intención de convertirse o dar frutos dignos de conversión, y hablaba de la ira inminente de Dios o del hacha puesta en la raíz del árbol para aquellos quienes no dieran fruto; o del fuego inextinguible en donde se iba a quemar la paja como expresión de lo nocivo en la vida de las personas.

Ahora Juan el Bautista se encuentra en la cárcel pues el tetrarca Herodes Antipas lo ha hecho prisionero, y parece ser que nada de aquello que ha ido predicando se haya realizado pues los malhechores siguen actuando libremente. No ha habido nada en contra de ellos, y Juan lo ha experimentado en su propia carne pues ha terminado en prisión. Incluso, lo que oye acerca de Jesús como posible mesías le desconcierta mucho pues nada en él tiene que ver con la imagen de poder, fuerza o violencia, por lo que Juan manda a dos de sus discípulos para hacer a Jesús esta pregunta: "-¿Eres tú el que tenía que venir o buscamos a otro?". Es un ultimátum porque Jesús no responde a aquello que para el Bautista tenía que realizar el Mesías: hacer justicia, extender el reino usando la fuerza, y sobre todo, el castigo y la venganza para aquellos que han sido causa del mal para el pueblo.

Jesús a esta pregunta no responde con pruebas a favor de su misión o su persona, sino que se limitan a enumerar una serie de obras para demostrar en que consiste su actividad. "-Id a contarle a Juan lo que estáis viendo y oyendo. Ciegos ven y cojos andan, leprosos quedan limpios y sordos oyen, muertos resucitan y pobres reciben la buena noticia, y dichoso el que no se escandalice de mí". Jesús enumera seis obras que demuestran la vida que se comunica a todos aquellos que están faltos de ella, que han perdido su dignidad, libertad o esperanza. Jesús viene para dar la vida, no para quitársela a nadie; viene para dar una buena noticia y no para hablar de castigos o amenazas. Esto puede ser causa de escándalo pues hay gente que piensa que esta justicia es algo que Dios tiene que hacer llegar a la tierra desde arriba y que Dios tiene que arreglar las cosas usando mano dura y castigando a todos aquellos que se han opuesto a su proyecto de bien y plenitud humana.

Jesús se ha comportado de una manera que nada tiene que ver con lo que se pensaba del Mesías. Las seis obras enumeradas recuerdan de alguna manera a los seis días de la creación en donde Dios crea al hombre. Ahora el hombre viene creado a través del bien que se le comunica; la persona que puede gozar de su libertad y dignidad plena.

Jesús ha venido para dar al ser humano la plenitud que sólo puede hacerse a través de una acción benévola orientada en favor de cada criatura y no sólo a favor de los buenos, como pensaba la gente religiosa, sino a favor de todos aquellos que están faltos de esa vida. Este es el mesianismo de Jesús, que no responde a la tradición religiosa de Israel. Nada de venganzas, castigos o amenazas, sino un mesianismo que también nosotros podemos realizar con nuestra vida cuando nos orientamos y colocamos en la misma posición de Jesús y ser capaces de trabajar por el bien de la gente, sobre todo aquellos que están mal y han sido privados de su dignidad y les falta esperanza y no tienen la fuerza para seguir adelante.

Trabajar por el bien de la gente significa trabajar por el reino y ser como Jesús, capaces de llevar liberación y llevar dignidad y libertad humana. Quien no se escandaliza de todo esto es dichoso pues está realizando en su vida el proyecto del Padre y alcanza la total y plena identidad con él, se encuentran y realizan como hijos.

Esto es lo que nos interesa cuando seguimos a Jesús, el poder construir la sociedad humana mediante una actitud y un compromiso que lleve a comunicar vida y permita el desarrollo de la vida en cada una de las personas que encontramos en nuestro camino..

